

# **EL PERSONALISMO: UNA PROPUESTA DE ACCIÓN PARA LA GENERACIÓN DEL PENSAMIENTO LIBRE Y LA CONSTRUCCIÓN DEL SABER DE LOS ESTUDIANTES DE LENGUA Y LITERATURA**

## **THE PERSONALISM: A PROPOSAL FOR ACTION TO THE GENERATION OF FREE THOUGHT AND THE CONSTRUCTION OF KNOWLEDGE OF THE LANGUAGE AND LITERATURE STUDENTS**

**David Choin\***

Universidad Técnica Particular de Loja. Loja. Ecuador.

[dodenis@utpl.edu.ec](mailto:dodenis@utpl.edu.ec)

### **Resumen**

La educación actual no es personalista ni quiere serlo. En efecto, existe un abismo entre la realidad diaria del aula y los buenos deseos de docentes y directivos. El mayor impedimento para que evolucione la educación se halla en la rigidez del sistema académico, cuyo modelo está fundamentado en las Ciencias de la Educación y en la excesiva planificación de los saberes y de los aprendizajes que deshumanizan las personas. Para superar estas prácticas es conveniente alejarse de las sendas trilladas y devolverle a la educación su espontaneidad, dejando a un lado todas aquellas prácticas metodológicas (dictado, recogida de cuadernos, resumen, ficha de lectura, pruebas objetivas, aprendizaje memorístico, etc.) que entorpecen la potenciación de las habilidades, aptitudes y destrezas de los estudiantes. Hoy, más que nunca, es necesario colocarlos en el centro de nuestras preocupaciones para que tomen conciencia de que son los protagonistas de la enseñanza y acompañarlos en el descubrimiento progresivo de un principio espiritual de vida mediante estrategias didácticas humanizadas (desprenderse del manual para pensar y analizar libremente, toma de apuntes autónoma, opciones de lecturas y tareas a elegir por los estudiantes y retos mentales diarios) para que maduren y, paulatinamente, se transformen en seres capaces de reflexionar y actuar de manera crítica para lograr su vocación.

**Palabras clave:** Personalismo, educación, saber, libertad, Lengua y Literatura

### **Abstract**

The current education is not personalized and nor wants to be so. In effect, there is a yawning gap between the daily reality of the classroom and the good wishes of teachers and the administration of education. The greatest impediment to evolve education is located in the rigidity of the academic system, whose model is based on the Learning Sciences and in the excessive planning knowledge and programming that dehumanize people. To overcome these practices is desirable paths away from well-known, putting aside all those methodological practices (dictation, collection of notebooks, summary, read tab, objective tests, rote learning, etc.) which obstruct the empowerment of the skills, abilities and talents of the students. Today, more than ever, it is necessary to place them in the center of our concerns to be aware that they are the protagonists of the teaching and accompany them in progressive discovery of a spiritual principle of life through humanized didactic strategies (get rid of the manual to think and analyze freely, autonomous decision-notes, options of readings and tasks to choose by the students and daily mental challenges) for which the students mature and, gradually, they are transformed into human beings who are able to reflect and act in a critical manner to achieve its vocation.

**Key words:** Personalism, education, knowledge, liberty, Spanish and Literature

\*Doctorado en Filosofía y Letra. Profesor en la Universidad Técnica Particular de Loja (Ecuador). Ha publicado artículos de investigación en revistas indexadas de Costa Rica y España, una autobiografía novelesca de Manuel Mujica Láinez; y últimamente, ha participado en la Biblioteca Básica de Autores Ecuatorianos dirigida por el Dr. Juan Valdano. Sus líneas de investigación son las recuperaciones históricas y urbanas en la literatura argentina del siglo XX; las interrelaciones entre Historia y Ficción en la literatura española e hispanoamericana; y la didáctica de la lengua y la literatura en la enseñanza secundaria y universitaria.

**Recibido:** 14 de Julio 2015 / **Aprobado:** 26 de Octubre 2015

## Introducción

El personalismo es una doctrina que nació en los años 30, 1936 exactamente, en reacción contra el fascismo, el comunismo, la mentalidad burguesa individualista imperante en la civilización occidental y el cientificismo que rechazaba las dimensiones trascendentes de la persona, es decir que la filosofía personalista se alza en contra de todas las formas modernas de totalitarismo. Es una doctrina filosófica híbrida que favorece el pensamiento y un modo de vida libre de influencias exteriores, ataduras materiales, provechos económicos, venalidades, miedos y temores. Se trata, en resumen, de un sistema filosófico que aúna lo mejor del existencialismo, racionalismo, idealismo, empirismo, utilitarismo y humanismo, alejándose del determinismo natural, social y científico.

Para entender el alcance de la propuesta personalista, debemos situarla en su contexto, a saber, la época de entre guerras marcada por el auge del fascismo en Italia (llegada al poder de Mussolini en 1922), del Comunismo en la URSS (Revolución Rusa de 1917), la crisis económica provocada por la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y el cambio de paradigma axiológico que supuso el conflicto armado más sangriento de la historia. Por lo tanto, para luchar contra la crisis de la civilización moderna provocada por los sucesos histórico-sociales mencionados, los intelectuales franceses (Alexandre Marc, Robert Aron, Arnaud Dandieu, Jean de Fabrègues, Jean-Pierre Maxence y Thierry Maulnier, entre otros), con Emmanuel Mounier en cabeza, propugnaron volver a un humanismo razonable y provocar una revolución espiritual a fin de construir un “nuevo orden” (Mounier, 1961) que rebasara los valores individualistas, liberalistas y consumistas en boga en los años 30. Para Mounier (1972, p. 10), las tres etapas ascendentes de un humanismo total son la civilización, la cultura y la espiritualidad:

Llamamos civilización, en sentido estricto, al progreso coherente de la adaptación biológica y social del hombre a su cuerpo y a su medio; cultura, a la ampliación de su conciencia, a la soltura que adquiere en el ejercicio de la mente, a su participación en cierta forma de reaccionar y pensar, particular de una época y de un grupo, aunque tendente a lo universal; espiritualidad, al descubrimiento de la vida profunda de su ser o de su persona.

Es por esa razón que el personalismo situó a la persona en el centro de su pensamiento, dado que, con un ser social libre capaz de potenciar sus habilidades y destrezas, un mundo mejor es posible:

Llamamos personalista a toda doctrina, a toda civilización que afirma el primado de la persona humana sobre las necesidades materiales y sobre los mecanismo colectivos [las instituciones educativas son las principales] que sustentan su desarrollo [...] Nuestra finalidad inmediata es definir, frente a unas concepciones masivas y parcialmente inhumanas de la civilización, el conjunto de primeras aquiescencias que pueden servir de base a una civilización centrada en la persona humana. (Mounier, 1972, p. 8).

Evidentemente, la condición *sine qua non* para que una sociedad moderna evolucione hacia una civilización personalista es que se eduque a los niños, adolescentes y adultos, consiguiendo que cada uno de ellos se desarrolle como persona, se realice y encuentre su camino vital:

Para una ciudad que quiera favorecer la eclosión de la persona, la obra esencial comienza con el despertar de la persona: desde la infancia. Las instituciones educativas, así como las instituciones que rigen la vida privada, están entre aquellas a las que los personalismos dan la mayor importancia. (Mounier, 1972, p. 68)

Con esta idea en mente, procuraré, en las líneas siguientes, enunciar las bases teóricas que sustentan la propuesta de

educación personalista para la materia de Lengua y Literatura, hacer hincapié en los errores comunes de nuestros sistemas educativos y, finalmente, plantearé algunas estrategias metodológico-didácticas para personalizar la enseñanza actual de la lengua y la literatura.

### **Fundamentos teóricos que sustentan la propuesta de educación personalista para la materia de Lengua y Literatura**

Después de esta breve *consideratio nominis*, conviene exponer brevemente el marco teórico en el que se sustenta esta propuesta. En primer lugar, rescato la propuesta de acción personalista educativa de Fausto Aguirre en su ensayo *Literatura y conflicto*. En su obra Aguirre (2002, p. 47) propone, para ayudar a los estudiantes de colegio y bachillerato a pensar, un método mixto que combina el Innatismo de Chomsky y el Constructivismo de Piaget, porque “en las relaciones del Innatismo con el Constructivismo está el trabajo del educador con sus alumnos, en tanto se quiere ayudar a desarrollar la inteligencia y la capacidad de ‘verbalización’ del sujeto” (p. 47). En otras palabras, el intelectual ecuatoriano acude a una teoría del lenguaje y a otra del aprendizaje, tomando como referencia la obra escrita en coautoría por Chomsky, Piaget y otros, *Teorías del lenguaje, teorías del aprendizaje, debate entre J. Piaget y N. Chomsky* (1983), con el objetivo de proporcionar las herramientas indispensables a los alumnos para que puedan ser actores activos del proceso de enseñanza-aprendizaje.

En segundo lugar, es preciso recordar que la primera formulación pública de la filosofía personalista fue obra de Emmanuel Mounier con su *Manifiesto al servicio del personalismo* (1972) (la versión original en francés es de 1936), en la que formuló una propuesta general de acción personalista. De este manifiesto recojo tres elementos; primeramente, la definición de civilización personalista de Mounier (1972, p. 38): “Una

civilización personalista es una civilización cuyas estructuras y espíritu están orientados a la realización como persona de cada uno de los individuos que la componen”. Para el filósofo francés, una sociedad personalista se fundamenta en su capacidad por ofrecer el escenario ideal a cada ser humano para que pueda cumplir sus aspiraciones personales. Segundamente, Mounier (1972, pp. 68-71) añade que la base de este régimen es una educación personalista, cuyos pilares son:

- La educación no tiene por finalidad condicionar al niño al conformismo de un medio social o de una doctrina de Estado.
- La actividad de la persona es libertad y como tal conversión a la unidad de un fin y de una fe, puesto que una educación fundada sobre la persona no puede ser totalitaria, es decir, materialmente extrínseca y coercitiva.
- El niño debe ser educado como una persona por las vías de la prueba personal y el aprendizaje del libre compromiso. Pero si la educación es un aprendizaje de la libertad, es precisamente porque no la encuentra ya formada desde sus comienzos. En el niño, toda educación, como en el adulto toda influencia, obra mediante la tutela de una autoridad cuya enseñanza es progresivamente interiorizada por el sujeto que la recibe.

Estas tres propuestas reflejan con precisión la metodología pedagógica ideada por el Personalismo. En efecto, la educación se concibe como el instrumento idóneo para preparar individuos capaces de vivir y comprometerse como personas por su sociedad. En esta concepción formativa, los estudiantes tienen el protagonismo, dado que todo el sistema se basa en su libertad, motivación deseo de aprender y crecer con el propósito último de lograr su vocación, esto es, el descubrimiento progresivo de un principio espiritual de vida. Terceramente, es interesante rescatar la definición de “persona” (Mounier, 1972, p. 44) que formuló el pensador francés:

Una persona es un ser espiritual constituido por una forma de subsistencia y de independencia en su ser; mantiene esta subsistencia mediante su adhesión a una jerarquía de valores libremente adoptados, asimilados y vividos en un compromiso responsable y en una constante conversión; unifica así toda su actividad en la libertad y desarrollo de actos creadores, que representan la singularidad de su vocación.

En realidad, esta definición de persona se adecúa a la perfección a la del educando, cuyos “actos creadores” son sus iniciativas dentro y fuera del aula: toma de palabra, toma de apuntes, lecturas voluntarias, reflexiones sistemáticas, creaciones literarias y artísticas, presentación de tareas pensadas y hechas por y para su conocimiento y desarrollo espiritual.

En tercer y último lugar, es necesario, para presentar un panorama completo de las primeras reflexiones personalistas sobre la educación, mencionar el ensayo de Jacques Maritain, *L'éducation à la croisée des chemins*, de 1959, (*La educación en la encrucijada*, 1993). Este intelectual francés considera la educación como un proceso en formación que se va haciendo, y cuyo fin es liberar el poder intuitivo, despertar los recursos interiores y la creatividad de los estudiantes. Este ensayo es particularmente interesante porque Maritain reflexionó sobre los siete errores de la educación:

a) El desconocimiento de los fines

El fin de la educación no es adquirir conocimientos para ser erudito sino que los educandos se realicen como personas a través del adecuado uso de su idioma, mejoramiento de sus competencias comunicativas orales y escritas, y conocimiento de la literatura española e hispanoamericana, así como de los movimientos literarios universales.

b) Falsas ideas falsas respecto del fin

Maritain (1993, p. 21) coincide con Mounier en que “lo que más cuenta en la tarea educativa es un llamado continuo a la

inteligencia y a la libre voluntad del niño”. Sin embargo, la realidad es que tanto padres de familia como docentes y autoridades incentivan a los alumnos a sacar notas altas para poder obtener un título y, finalmente, conseguir un buen trabajo. Ahora bien, más allá de este círculo vicioso en el que se deja de lado el desarrollo del estudiante, el docente tiene la tarea de humanizar la educación a través de la inteligencia, ya que el fin de la esta en el sistema personalista de Maritain (1993, p. 23) es conquistar la libertad interior y espiritual o, dicho de otro modo, conseguir la “liberación obtenida a través del conocimiento y la sabiduría, la buena voluntad y el amor”.

c) El Pragmatismo

Maritain (1993, p. 25) considera que “el error se produce cuando el objeto que se enseñará y la primacía del objeto son olvidados y cuando el culto de los medios desemboca en una especie de adoración psicológica del sujeto”. El filósofo francés apunta que, en muchos casos, las teorías de las Ciencias de la Educación desembocan en una adoración del sujeto. Por consiguiente, en lugar de concentrarse en el sujeto, se debe tener presente que el segundo objetivo de la educación personalista según Maritain (1993, p. 26) es: “guiar el desarrollo de la persona humana en la esfera social, despertando y afirmando el sentido de la libertad y el de sus obligaciones y responsabilidades”.

d) Sociologismo

El cuarto error de la educación es la creencia según la que “el condicionamiento social es el único marco de referencia de la educación” (Maritain, 1993, p. 27). Ahora bien, no se trata de adaptar el futuro ciudadano a las condiciones de la vida social sino preparar un ciudadano libre, inteligente y responsable.

e) El intelectualismo

Buscar la especialización científica y técnica de los niños desde el Colegio es

otro error que, según Maritain (1993, p. 31), conduce a “una animalización progresiva del espíritu y de la vida humana”, dado que estos especialistas serán incapaces de emitir un juicio acerca de cualquier materia más allá del campo de su competencia especializada.

#### f) Voluntarismo

La educación actual es deficiente porque se le da primacía a la educación en valores (moralidad, virtud y generosidad en la formación del hombre) en lugar de educar a una persona libre y respetuosa.

#### g) Todo puede aprenderse

Desde luego esta afirmación es errónea. Huelga decir que no se enseña la moral, ni la experiencia y tampoco la sabiduría.

### **¿Por qué la educación actual no es personalista?**

A la vista de los modelos teóricos educativos propuestos por Mounier y Maritain, y de la propuesta mixta de generación del pensamiento y saber de Aguirre, es evidente que la educación actual no es personalista ni quiere serlo. Al contrario, adiestra al niño para una función o lo amolda al conformismo de la nota y del pasar de año para conseguir un título, pero no lo hace madurar ni lo arma para que, paulatinamente, se transforme en un ser capaz de pensar, reflexionar y actuar de manera crítica para lograr su vocación.

Existe un abismo entre la realidad diaria del aula y los buenos deseos de los docentes y directivos. En efecto, uno de los objetivos didácticos es que el alumno participe pero cuando su criterio no corresponde al del docente o a lo que es aceptado por la crítica o la sociedad, automáticamente se silencia, se ridiculiza o, en el peor de los casos, se castiga al estudiante (véase el primer punto señalado por Mounier, a saber, la educación no tiene por finalidad el modelar el niño al conformismo de un medio social o de una doctrina de Estado). Imagínense,

por ejemplo, lo que sucedería si en un aula ecuatoriana un educando dijera que *Cumandá* (1877), de Juan León Mera, es una vil imitación de *Atala* (1801) de François René de Chateaubriand.

Todos los docentes se enorgullecen de darles la palabra a sus alumnos, hacerlos participar, pero eso es un medio no es un fin. Además, su intervención es casi siempre una repetición de lo que explicó previamente el docente o una reformulación de los contenidos extraídos del libro. Asimismo, se insiste en la necesidad de que los educandos participen pero no se les hace las buenas preguntas (preguntas objetivas, de conocimiento pero casi nunca de reflexión o de análisis) o no se las formula bien.

En consecuencia, el éxito no solo es dar la palabra a los estudiantes y escucharlos sino que, mediante la situación comunicativa y didáctica que se haya planteado, el alumno tome de manera libre y autónoma la palabra para expresar su criterio, lo que entendió o poner en duda lo que dijo el docente o lo que figura en el libro de texto. El pensamiento se fomenta cuando hay interrogación, cuando uno se enfrenta a un conocimiento nuevo despojándose, en primera instancia, de todo lo que sabe, para, en segunda instancia, relacionar la experiencia nueva con las anteriores (este aspecto se relaciona con el tercer fundamento de la educación personalista de Mounier: el niño debe ser educado como una persona por las vías de la prueba personal y el aprendizaje del libre compromiso).

El mayor impedimento para que evolucione la educación se halla en la rigidez del sistema académico, cuyo modelo está fundamentado en las Ciencias de la Educación y en la excesiva planificación de los saberes y de los aprendizajes que deshumanizan las personas (tanto estudiantes como docentes). Este planteamiento inicial es el que hace derrumbarse todo el edificio. La educación no es una ciencia ni puede serlo o, por lo menos, se tendría que concebir como una ciencia

personalista. La tarea docente consiste en dirigir y encaminar a los niños y estudiantes en el desarrollo o perfeccionamiento de sus facultades intelectuales y morales, para lo cual se necesita sentido común, inteligencia emocional y altruismo. Todas estas cualidades no son científicas sino humanas y reconocen la primacía del ser humano y de su razonamiento libre, independiente y evolutivo. Se pretende formar a jóvenes pero no se piensa en ellos, sino que se eleva el debate a consideraciones teóricas que siempre reducen el panorama, y aún más en la época actual cuando los niños aprenden haciendo, practicando y experimentando.

Otro engaño del sistema son las planificaciones: planificaciones anuales, semestrales, mensuales, semanales, diarias, y se podría seguir así hasta la planificación del segundo. Son simplemente cortinas de humo para confortarse de que se cumplió con el cronograma (esta idea recoge uno de los errores señalados por Maritain: el desconocimiento de los fines). Empero, más allá de los criterios cuantitativos de moda en los últimos años, se debería aglutinar los esfuerzos en los fundamentos de la materia, que son también los del ser humano: ser mejores usuarios de su idioma y ser mejores personas, en este caso gracias a las vivencias, experiencias, conocimientos, testimonios, sentimientos y ejemplos que se plasman en la obra literaria.

El segundo factor que frena el cambio de la educación es el proceso mecánico y automatizado de enseñanza-aprendizaje al que se acostumbraron estudiantes y docentes. La imposición de las planificaciones y las pocas destrezas de los profesores los llevaron a repetir una rutina de clase magistral-ejercicios o viceversa. Para ilustrar mis palabras acudo a un ejemplo relacionado con la Crónica de Indias. En los manuales escolares entregados a los alumnos se afirma que la Crónica de Indias es un testimonio real de los hechos históricos

sucedidos; su estilo imita las novelas de caballería de la Edad Media; sus autores tienen una visión etnocentrista; son obras intertextuales y textos híbridos. ¿Cómo proceden los docentes? Hacen reflexionar los niños sobre estos conceptos. Luego se “pone en común” las respuestas dadas por los educandos y, junto con las explicaciones del maestro, este material se anota en el cuaderno. A continuación, se procede a leer el fragmento propuesto. Una vez finalizada la lectura, el docente pregunta a los jóvenes si entendieron el texto y luego estos hacen los ejercicios. Aquí termina el proceso de estudio de la Crónica de Indias, al cabo de cuarenta minutos o, en el mejor de los casos, ochenta.

Esta metodología es extremadamente deficiente, dado que no se puede ir de lo teórico (las características) sin haber ido a lo práctico (el texto y su paratexto). Antes de discurrir sobre un movimiento o género literario es imprescindible que el docente explique el contexto histórico, social, cultural e ideológico en el que se dio a conocer esta manifestación artística o que el/la profesor/a haga investigar los estudiantes al respecto. De no ser así, los niños terminan sus estudios secundarios habiendo estudiado el Barroco, la Crónica de Indias, el Romanticismo, las Vanguardias, Realismo y Naturalismo, Realismo Social, Realismo Mágico, etc., sin ser capaz de relacionarlos y evidenciar los cambios operados en la literatura y, lo que es peor, sin haber leído ningún libro, apenas los fragmentos presentados en los manuales escolares.

Otro error recurrente que empeora el rendimiento de los estudiantes al anular sus capacidades de análisis, reflexión y crítica es la recogida de cuadernos por parte de los docentes. Estos piden a los alumnos que les entreguen sus apuntes del bimestre y les ponen veinte cuando el cuaderno es bonito y bien presentado. ¿Qué ha hecho el estudiante? Nada más que copiar contenidos de un libro a un cuaderno

o anotar lo dictado por el docente sin que haya ningún proceso reflexivo de por medio. Desde luego, no es así como se impulsa el desarrollo del pensamiento. Al final, solo se exige a los educandos cumplir con ciertos requisitos, desinteresándose por completo del proceso mediante el que se llegó a pensar, desarrollarse como persona, tomar apuntes, hacer la tarea o resolver el examen.

La comunidad educativa está consciente de los límites del sistema y por ese motivo docentes y padres de familia se engañan creyendo que las panaceas a todos los males son el famoso resumen de libro y la ficha de lectura. Nuevamente, estas estrategias metodológicas son equivocadas porque en la práctica el 90% de los estudiantes parafrasea la obra literaria sin reflexión crítica, copia directamente de internet o pide a un conocido que le haga la tarea. Ya es hora de superar estos mecanismos obsoletos que solo fomentan el rechazo hacia la literatura y la lectura. El resumen es una mínima parte del trabajo del alumno. ¿Quid de las impresiones durante la lectura?, ¿de los sentimientos experimentados?, ¿de las incomprensiones?, ¿de los flechazos?, ¿de las reminiscencias?, ¿del impacto de la obra en su tiempo y en el actual?, ¿de la psicología de los personajes y su evolución?, ¿de la construcción de la trama? y ¿de los objetivos del autor? La lectura de una obra debe ser el aliciente para el diálogo, la reflexión y la introspección de los estudiantes.

### **Estrategias para alcanzar una educación personalista en la materia de Lengua y Literatura**

Para superar estas prácticas es conveniente alejarse de las sendas trilladas y humanizar la enseñanza, dejando a un lado todas aquellas prácticas metodológicas anteriormente señaladas que entorpecen la potenciación de las habilidades, aptitudes y destrezas de los estudiantes. Hoy, más que nunca, es necesario colocarlos en el centro de nuestras preocupaciones para que tomen conciencia de que son los protagonistas de la

enseñanza y que sólo si asumen libremente su papel y el poder podrán ayudarse de la escuela, del colegio o de la universidad para conseguir su vocación.

Para llevar a cabo una educación personalista en el aula es indispensable, ante todo, desprenderse de los manuales. El libro sólo debería abrirse cuando el alumno lo considere necesario o cuando lo proponga el profesor. ¿Por qué? Pretendemos formar seres autónomos, pensantes y capaces de afrontar los retos de las sociedades modernas basadas en las TIC's pero lo que hacemos, de manera estúpida, es seguir un libro como autómatas. Es como si para llegar a un mismo sitio siempre se pusiera el GPS. ¡No hay aprendizaje! Aquí está la paradoja de la educación actual. En este proceso errado, el objetivo a alcanzar es terminar un libro como figura en la planificación. Es decir que cuantificamos los aprendizajes y los logros, basándose en los poquísimos conocimientos y referencias que aparecen en un manual (sea el propuesto por el Ministerio de Educación o el de Santillana, por ejemplo) sin acudir a las obras literarias, que son la materia prima del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Una vez que los estudiantes se han olvidado de su dependencia hacia el libro de texto, el docente tiene que retarlos mentalmente para que liberen sus aspiraciones espirituales, haciéndoles investigar y crear a la vez. Por ejemplo, en relación con el movimiento surrealista, se les podría proponer el desafío siguiente: leer en casa el *Manifiesto surrealista* (1924) de André Breton e identificar las propuestas éticas y estéticas de este movimiento. Al día siguiente, en clase, el docente proporciona a los alumnos dos poemas surrealistas y les solicita que, con la ayuda de sus apuntes, los lean y analicen. Al final, durante los últimos treinta minutos de la clase, se les solicita que, mediante la ayuda de un diccionario de sinónimos y otro de rimas, creen un poema surrealista. Es con este tipo de actividades que parten del aprendizaje de

libre compromiso y se sustentan en la prueba personal que los educandos entenderán la literatura, podrán apreciarla y le sacarán provecho para convertirse en una persona comprometida con su ser y su sociedad.

El tercer paso para lograr una educación personalista consiste en enseñar y acostumbrar a los estudiantes a tomar apuntes sobre lo comentado en clase o sobre los pensamientos e ideas que se les ocurre en el aula. La toma de apuntes debe ser un ejercicio libre, un acto creador pensado y realizado por el alumno en el soporte que quiera (cuaderno, carpeta, libreta, etc.) y en la modalidad que quiera (esquemas, párrafos, tablas, cuadros, etc.). En este momento didáctico los niños deben entender que es su responsabilidad organizar su conocimiento como les parece para poder aprender y construirse como ser humano. El objetivo de esta actividad es que tomen apuntes libre y conscientemente sin la obligación de presentar algo al final del bimestre o semestre. Al contrario, el propósito es que empiecen a distinguir cuáles son los puntos fundamentales de la explicación del profesor, de los aportes de los compañeros y de sus propias reflexiones. Este ejercicio les ayuda fundamentalmente en el desarrollo de su capacidad analítico-crítica. Al principio es duro para ellos pero al persistir se cosechan excelentes resultados.

Para acompañar la formación de individuos reflexivos el docente debe crear en ellos la curiosidad por el acto lector, proporcionando diversas opciones de lecturas para cada tema. Por ejemplo, si trabajamos la Crónica de Indias no sólo se debe proponer leer los *Diarios de abordó* de Cristóbal Colón o las *Cartas de relación* de Hernán Cortés, sino a Bernal Díaz del Castillo (crónica de la conquista de México desde la óptica del soldado español: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, 1632), al Inca Garcilaso de la Vega (crónica de la conquista de Perú desde la visión del mestizo, *Comentarios reales*, 1609-1617), o a Alonso de Ercilla (crónica de la conquista

de Chile desde la perspectiva del soldado cronista, *La Araucana*, 1569-1589).

Con esta estrategia, los estudiantes elegirán libremente un libro por tema o bloque y podrán así leer durante el año lectivo cuatro libros (uno cada dos meses) que se relacionen con las temáticas estudiadas. Ahora bien, antes de adentrarse en lecturas, los niños deberán conocer el contexto social, histórico, político y cultural de la época, así como las condiciones y objetivos de escritura y publicación de la obra.

De la misma manera, es imprescindible ofrecer al estudiante varias posibilidades de tareas para que elija la que más interés le despierte o la con la que más a gusto se sienta. Siguiendo con el ejemplo planteado hasta ahora, la primera opción de deber sería: lea la primera de las cinco *Cartas de relación* de Hernán Cortés a Carlos V y compárela con la lectura del fragmento sobre la conquista de Tenochtitlán presente en la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, de Bernal Díaz del Castillo. ¿Cuáles son los parecidos y las diferencias (temáticas, estilísticas, expresivas y filosóficas) entre las dos crónicas? La segunda opción de tarea podría ser: ¿Qué visión de los autóctonos transmite Colón al lector en su primer *Diario de abordó*? ¿Cómo los describe y caracteriza? ¿Por qué? Es con este tipo de ejercicios que se genera el pensamiento y se construye un saber significativo que supera con creces el aprendizaje memorístico, repetitivo y deshumanizador.

El quinto pilar de esta propuesta de acción educativa personalista se fundamenta en demostrar a los estudiantes que no podrán sacar una nota alta si no piensan, analizan y reflexionan sobre lo visto y comentado en clase, así como lo trabajado en casa. Al respecto, Beltrán Ulate (2013, p. 142) indicó que “la pedagogía moderna se encuentra dominada por una tendencia libertaria, clara manifestación de un ser humano ensordecido por el Ello de la existencia”.



Retomando los postulados de Mounier (1972) y Maritain (1993) es provechoso apartarse de la obsesión por lo cuantitativo (nota, promedio de la materia, promedio general, promedio general de los estudios) para concienciarse de que es mucho más costoso pero enriquecedor obtener notas altas habiendo adquirido conocimientos teórico-prácticos útiles para su realización como persona, esto es, la satisfacción de haber hecho bien las cosas y haber salido ganando de esta experiencia gracias a su motivación, trabajo y responsabilidad.

En esta misma línea de pensamiento, el instrumento que revela qué tipo de docente se es y qué concepto de enseñanza se tiene es la evaluación. Es cada vez más frecuente que los exámenes de Lengua y Literatura se realicen mediante pruebas objetivas, que apenas suponen reflexión y conocimientos, cuando lo que nuestros niños necesitan es ponerse a prueba y enfrentarse a evaluaciones que los pongan en dificultad, pero que puedan superar recurriendo a sus conocimientos, capacidades reflexivas y expresivas. Al fin y al cabo, no importa tanto la cantidad de temas y conocimientos enseñados sino la calidad del proceso y cómo los alumnos adquirieron el conocimiento. En este sentido resultan contraproducidos los exámenes mensuales o bimestrales al favorecer solo un aprendizaje circunstancial que se olvida enseñada.

Por otra parte, es preciso que los docentes cultiven y fomenten en los niños el interés por ciertas materias sin descuidar las otras. Así es como se acompaña al estudiante en la formación de su vocación, sin obligarlo a ser sobresaliente en todas las materias, forzándolo o exigiéndole, sino solicitándole lo que pueda y quiera dar para nuestra materia. Siempre se debe tener presente que es totalmente lógico que los jóvenes tengan intereses determinados a esta edad.

La única manera de que los estudiantes cambien es que los docentes evolucionen en su concepción de la enseñanza de la Lengua y Literatura. Los niños no son el

problema; son la consecuencia de unas estrategias inapropiadas a la materia. Los principales responsables de la perpetuación de estas estrategias son los docentes que no actúan como tal. No leen, no son mediadores adecuados porque no tienen los conocimientos apropiados. Saben de memoria las teorías psicológicas, pedagógicas, didácticas y las existentes y por existir pero desconocen cómo crear, fomentar e impulsar el diálogo sobre obras literarias, Lengua y Literatura; lo que no hacen es partir de las necesidades e intereses del alumno para elaborar sus clases; lo que no consiguen es hacer pensar y reflexionar porque ellos no lo hacen de antemano. No olvidemos que la educación tiene como misión despertar seres capaces de vivir y comprometerse como personas. Por consiguiente, se debería potenciar en las escuelas la enseñanza y el aprendizaje de la libertad de pensamiento, acción y decisión, así como desarrollar el sentido de responsabilidad social.

Para contrarrestar los efectos perversos del sistema educativo francés Emmanuel Mounier (1972, p. 62) afirmó que “el personalismo se fundamenta en la libertad de la enseñanza”. Si bien el pensador francés hacía referencia a una enseñanza laica y libre de dogmatismos religiosos, extrapolo este concepto a la libertad de cátedra que resulta necesaria implementar en todos los niveles de educación. La educación se ha deshumanizado porque todo se basa en un sistema de imposiciones: el docente recibe el manual con los temas elegidos, las actividades hechas y las lecturas seleccionadas, convirtiéndose así en un simple repetidor, esto es, una persona que repasa a otra la lección que leyó o escuchó. Si bien no se reniega del sistema, se recomienda que los docentes se distancien del libro de texto, tratando los temas señalados a su antojo, con sus objetivos didácticos, sus actividades, sus textos elegidos y sus propuestas educativas.

## A manera de conclusión

Las técnicas y ciencias humanas actuales, las Ciencias de la Educación entre las primeras, ya no sirven al ser humano para explicarse y desenvolverse en el mundo circundante. Construir ciencias vivenciales nuevas que se fundamenten en modelos liberadores y eficaces para las personas se ha vuelto una necesidad para la perennidad de las sociedades modernas. En este sentido, la propuesta de acción para la generación del pensamiento libre y la construcción del saber de los estudiantes de Lengua y Literatura aquí presentada es intervencionista pero se basa en la estructura personal trascendente de los estudiantes sustentada en las relaciones entre bondad-verdad, libertad-responsabilidad, amor, esperanza, belleza y comunicación; todos ámbitos experienciales relacionales inherentes a todas las personas.

Retomando las palabras de Emmanuel Mounier (1971, p. 85) “La educación del niño es un aprendizaje de la libertad mediante una colaboración de la tutela y de sus poderes espontáneos”. En conclusión, nuestro papel como actores fundamentales del proceso educativo es fomentar el cambio de la instrucción para que la educación personalista prime sobre la erudición, la incapacidad de aplicar los conocimientos teóricos a la vida real y tenga preeminencia sobre la preparación a un oficio. Quien enseña tiene que ser un artista (escritor), asiduo lector, investigador y, sobre todo, un ser humano generoso y paciente, que tome al texto (la obra literaria) como punto de partida o de llegada de cualquier actividad en el aula. Con esta modesta propuesta personalista se pretende reunir el espíritu y la materia, así como el pensamiento y su puesta en práctica, esto es, la acción al servicio de la sociedad y de su mejora.

## Referencias bibliográficas:

Aguirre F. Literatura y conflicto. Primera edición. Guayaquil: Casa de la Cultura, Núcleo del Guayas. 2002, 137 p.

Álvarez JJ. Una Filosofía verdaderamente humanista para una educación personalista: La visión de Jacques Maritain. Revista Comunicación y Hombre. 2007, 3: 51-60.

Beltrán Ulate EJ. Un acercamiento al pensamiento educativo de Martin Buber. Revista Paidagogos. 2013, 3 (3): 137-147.

Burgos JM. Cinco claves para comprender a Jacques Maritain. Acta philosophica, 1995, 4: 5-25.

García C. Formación del Profesorado para el Cambio Educativo. Primera edición. Barcelona: EUB. 1994, 526 p.

Maritain J. La educación en la encrucijada. Primera edición. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 1993, 122 p.

Mounier E. Manifiesto al servicio del personalismo. Primera edición. Madrid: Taurus. 1972, 293 p.

Piaget J, Chomsky N y otros. Teorías del lenguaje, teorías del aprendizaje, debate entre Jean Piaget y Noam Chomsky. Primera edición. Barcelona: Crítica. 1983, 456 p.

Rubio Carrillo T. Educación personalista. De las potencias a los Hábitos. PERSONA. Revista Iberoamericana de Personalismo Comunitario. 2009, 11: 92-99.